

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La sexualidad indisciplinada. Relación entre los dispositivos de poder y sexualidad, desde la obra de Michel Foucault entre los años 1973 y 1978.

Bifulco, Paolo.

Cita:

Bifulco, Paolo (2022). *La sexualidad indisciplinada. Relación entre los dispositivos de poder y sexualidad, desde la obra de Michel Foucault entre los años 1973 y 1978. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/272>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/YH3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SEXUALIDAD INDISCIPLINADA. RELACIÓN ENTRE LOS DISPOSITIVOS DE PODER Y SEXUALIDAD, DESDE LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT ENTRE LOS AÑOS 1973 Y 1978

Bifulco, Paolo

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo da cuenta de la relación entre los dispositivos de poder y sexualidad, desde la obra de Michel Foucault, acotándolos a la etapa de sus desarrollos teóricos que van desde el año 1973 a 1978. Se establecerán los puntos relacionales entre las diferentes conceptualizaciones de la época, y se indicará específicamente los puntos compartidos entre dichas conceptualizaciones, dando cuenta del hilo conductor que relaciona los conceptos de poder y sexualidad, al modo que los lee y establece el autor.

Palabras clave

Foucault - Poder - Sexualidad - Disciplina

ABSTRACT

UNDISCIPLINED SEXUALITY. RELATIONSHIP BETWEEN THE DEVICES OF POWER AND SEXUALITY, FROM THE WORK OF MICHEL FOUCAULT BETWEEN THE YEARS 1973 AND 1978

The following work gives an account of the relationship between the devices of power and sexuality, from the work of Michel Foucault, limiting them to the stage of their theoretical developments that go from the year 1973 to 1978. The relational points between the different conceptualizations of the time will be established, and the shared points between said conceptualizations will be specifically indicated, giving an account of the common thread that relates the concepts of power and sexuality, in the way that the author reads and establishes them.

Keywords

Foucault - Power - Sexuality - Discipline

¿Qué es el poder? Si bien Foucault va definiendo la idea de *poder* a lo largo de toda su obra y ampliándola de acuerdo a los temas analizados, es imperioso situarnos en los años en los cuales se centra nuestro trabajo y acotar la definición a ese momento. Su trabajo “Vigilar y Castigar” abre toda una nueva temática de conceptualizaciones respecto de la idea de *poder*, y a partir de la genealogía que se desarrolla en esa obra, es que podemos

abordar este asunto de la manera en que nos invita el autor.

Cabe aclarar que de ninguna forma basta con el análisis de este libro para tener una idea acabada de lo que presenta Foucault como “poder”, pero sí es un acercamiento de cierto peso y pertinencia. Sus postulados con respecto a la temática del poder, y en su propuesta junto con el saber, produciendo la relación Saber-Poder, es mucha más extensa y abarcaría un mayor recorrido a lo largo de toda su obra, que excede los límites de este trabajo. Nuestro compromiso ha sido abordar la relación entre *poder* y *sexualidad*, entonces creo pertinente ubicar la concepción de *poder* que Foucault presenta en los postulados de su obra “*La Historia de la Sexualidad. Tomo 1. La voluntad de saber*”. En la citada obra, el autor define al poder como:

“... la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanente y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en las formulaciones de la ley, en las hegemonías sociales”. (Foucault, 2008; 89)

A su vez Foucault se encarga de aclarar que el poder está en todas partes, que si bien, no lo engloba todo, viene de todas partes; sugiere que nos intentemos deshacer de una representación jurídica y negativa del poder, que renunciemos a pensarlo en términos de ley, prohibición, libertad o soberanía si es que queremos realizar un correcto abordaje en su obra en torno a éste y su relación con la sexualidad.

También se faculta de establecer lo que *no* es pertinente considerar como *poder*. “El poder no es una institución y no es una estructura, no es cierta potencia de los que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 2008, 89).

Como síntesis de estos párrafos, y tomando el permiso de acer-

car algunos postulados más avanzados de su obra, que permiten arrojar más albor a las definiciones, podemos decir que “el poder existe solamente cuando es puesto en acción (...) un conjunto de acciones sobre otras acciones” (Foucault, 2014; 14). Tomando estas definiciones, y delimitando así el espectro del concepto de *poder* por donde me deslizaré en el desarrollo de este trabajo, abordaremos el recorrido que realiza el autor para dar cuenta de la relación entre *Poder* y *Sexualidad*, sus diferentes entrecruzamientos históricos, sus influencias recíprocas, y los distintos puntos de referencias en los que se sostiene.

Cuerpos dóciles, disciplina y panoptismo:

Michel Foucault no duda en afirmar que en el curso de la Edad Clásica hubo todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Tampoco titubea al sentenciar que “en toda sociedad, el cuerpo queda atrapado en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, 2009; 158)

Desde aquí, y bajo la idea de la docilidad de los cuerpos, el filósofo francés despliega sus análisis para dar cuenta de las *disciplinas*: “Métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas” (Foucault, 2009; 159). A su vez, detalla varias *técnicas* para el despliegue de las mismas, que dispone como consecuencia el control de la actividad mediante: 1) *El empleo del tiempo*, donde se establecen ritmos, se determinan ocupaciones y se regulan los ciclos de repetición. En el cual la exactitud, la aplicación y la regularidad son las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario; 2) *La elaboración temporal del acto*: un alto grado de precisión en la descomposición de los gestos y de los movimientos que dan lugar a 3) *La puesta en correlación del cuerpo y el gesto*, donde se impone la mejor relación entre la actividad global de un cuerpo y un gesto cuya condición es eficacia y rapidez; 4) *la articulación cuerpo-objeto*, que deviene en una 5) *utilización exhaustiva* que intenta intensificar el uso del menor instante. De esta forma podemos afirmar, tal como lo hiciera el autor, que “el poder se articula directamente sobre el tiempo, asegura su control y garantiza su uso” (Foucault, 2009; 186) y que la disciplina es una “anatomía política del detalle” (Foucault, 2009; 161).

Por lo tanto, al disponer de cuerpos dóciles posibles de disciplinar, se podrán *enderezar conductas*, y poner en orden sus posibles efectos.

Asimismo el poder disciplinario somete, separa, analiza, diferencia y lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades más necesarias y suficientes, es decir: *fabrica individuos*. Para ello se ponen en juego tres instrumentos básicos: 1) *la inspección jerárquica* donde el juego de la mirada cobra la mayor relevancia (verlo todo permanentemente con una sola mirada) y donde el ejemplo paradigmático es el campamento militar; 2) *la sanción normalizadora* que obliga a la homogeneidad pero individualiza al permitir las desviaciones; y 3)

el examen, que combina las técnicas de los dos anteriores y se halla en el centro de los procedimientos que constituyen al individuo como *objeto y efecto de poder*, y como *efecto y objeto de saber*. Deteniéndonos rápidamente en estos tres instrumentos, debemos tener en cuenta conceptos como: “inspección”, “norma”, “desviaciones”, “examen”, que nos llevarán a un mayor entendimiento en los vínculos para con la sexualidad.

Por último, antes de cerrar y pasar al siguiente apartado, debo destacar la idea que presenta Foucault como “Panoptismo”, inspirado en la figura arquitectónica de Bentham. Este Panóptico, definido también como “la máquina de ver, (...) está destinado a difundirse en el cuerpo social” (Foucault, 2009: 240), de allí que se traza un paralelismo con las formas arquitectónicas y disciplinarias de las escuelas, los hospitales, las fábricas, las prisiones. El panóptico se convierte en una maravillosa máquina, que a partir de los más variables anhelos y diferentes deseos, fabrica efectos de poder homogéneos. El panoptismo, así, se socializa, y pasaría a formar parte del “principio general de una nueva “anatomía política” cuyo objeto y fin no son las relaciones de soberanía sino las relaciones de disciplinas” (Foucault, 2009: 241). La formación de una sociedad disciplinada remite a cierto número de procesos históricos amplios, en los cuales la disciplina toma lugar y hace a esos procesos; ya sean procesos económicos, jurídicos, políticos, científicos, etc.

A modo de síntesis y cierre de este primer apartado, me parece oportuna la siguiente cita que, creo, sintetiza de manera eficaz las ideas planteadas hasta aquí; y nos determina el camino para avanzar hacia los postulados Foucaultianos sobre sexualidad:

“Nuestra sociedad no es la del espectáculo, sino de la vigilancia; bajo la superficie de las imágenes, se llega a los cuerpos en profundidad; detrás de la gran abstracción del cambio, se persigue el adiestramiento minucioso y concreto de las fuerzas útiles; los circuitos de la comunicación son los soportes de una acumulación y de una centralización del saber; el juego de los signos define los anclajes del poder; la hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos (...) No estamos ni sobre las gradas ni sobre la escena, sino en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes.” (Foucault, 2009; 250)

Confesión, carne, convulsión y enfermedad:

Hay varios conceptos vinculares entre la idea de *poder* y *sexualidad*. Uno de ellos es *la confesión*, que hace de nexo entre *poder*, *disciplina* y *sexualidad*. A grandes rasgos, la confesión sale de la iglesia y se hace laica. Pero para llegar a esta definición Foucault hace todo un recorrido de *la confesión*. Foucault vincula a lo que en algún momento histórico fue la confesión forzosa y obligatoria con la sexualidad. Relaciona confesión y sexualidad: “En Occidente la sexualidad (...) es lo que estamos

obligados a confesar” (Foucault, 20014: 159) afirma. Asimismo ubica el concepto de *penitencia* y desarrolla la idea de que alrededor de ella comienza a formarse el núcleo de la confesión. Efectivamente, Foucault sostiene que, la *penitencia* y la *confesión* se articulan con toda una técnica que lleva a operar sobre los cuerpos y sus manifestaciones, y que ésta estará presente (en segundo plano) en todas las técnicas de examen y medicalización posteriores (recordemos el concepto de *examen* trabajado anteriormente).

Siguiendo con el análisis sobre los conceptos vinculares entre *poder* y *sexualidad*, y respetando las nociones ordenadoras del título de este apartado, ahora nos abocaremos a *la carne*, un nuevo procedimiento de examen, que tiene a su vez lazo directo con la confesión. “La carne es esencialmente (...) lo que se confiesa” (Foucault, 2014: 188) Con ella aparece al cuerpo de deseo, y como consecuencia de ello, junto con ciertos mecanismos de apoyo, devendrá el fenómeno de la *posesión*: “fenómeno muy típico de la introducción de un nuevo aparato de control y poder en la iglesia” (Foucault, 2014, 189). La posesión traerá un sistema de relación triangular que se conformara entre la *religiosa poseída* en un extremo, y *el diablo* en el otro, y triangulando esta relación ubicaremos *al confesor*. Foucault señala que la marca de la poseída será *la convulsión*, “la forma plástica y visible del combate en el cuerpo de la poseída” (Foucault, 2014: 198). Por lo tanto aunando y sintetizando estos últimos conceptos podemos decir junto a Foucault que:

“...la carne que la práctica espiritual de los siglos XVI y XVII pone de manifiesto se convierte en la carne convulsiva (...) La carne convulsiva es el cuerpo atravesado por el derecho de examen, el cuerpo sometido a la obligación de la confesión exhaustiva y el cuerpo erizado contra ese derecho y esa obligación” (Foucault, 2014: 199)

La experiencia cristiana de la carne, como figura histórica singular, puede distinguirse como la experiencia de la sexualidad. Y aquí se ubica un problema clave para la Iglesia Católica del siglo XVII; y un punto bisagra en el desarrollo de los conceptos que arribo en este trabajo: *¿Cómo gobernar la carne sin caer en las trampas de las convulsiones?* Problema que enlaza a la Iglesia consigo misma, a la sexualidad, a la carne y al cuerpo. Para resolver este problema Foucault propone que la Iglesia introdujo una serie de mecanismos a los que denominó: *Los grandes anticonvulsivos*, y los engloba bajo tres encabezados: 1) *Un moderador interno* (el confesor) bajo la forma de la discreción: La modulación estilística de la confesión y de la dirección de la conciencia, dentro de un discurso exhaustivo y reservado. 2) *La transferencia externa* (punto importante): La expulsión del convulsivo mismo. Aquí comienza a operarse la gran y celebre transmisión de poder a la medicina. “Al anexas esa carne que, en el fondo le propone la iglesia misma a partir del fenómeno de la convulsión, la medicina va a hacer pie por primera vez en el orden de la sexualidad” (Foucault, 2014: 209).

Se sitúa entonces, así, la inmersión cada vez mayor de la convulsión en el discurso y en la práctica médica. 3) *El apoyo que el sistema eclesiástico buscó por el lado de los sistemas disciplinarios y educativos*. Como consecuencia de este último punto nos encontramos con toda una técnica que se despliega alrededor del cuerpo vigilado del adolescente, el cuerpo del masturbador.

Masturbación, infancia patológica y familia celular:

Entre el discurso cristiano de *la carne* y la *psicopatología sexual* encontramos el discurso de *la masturbación*. Discurso en el cual deseo y placer quedan por fuera, y al cual se monta toda una literatura que apunta a la masturbación en su especificidad.

Lo primero que se ve respecto al discurso de la masturbación es la *culpabilización de los niños*. Pero esta culpabilización no se trata tanto a la manera de una moralización, como podría entenderse, sino más bien a la forma de una somatización, de una patologización. Foucault nos señala que esta patologización se produce en tres formas diferentes: 1) *La ficción de la enfermedad total*, “todos los signos de la enfermedad se superponen en el cuerpo descarnado y desbastado del joven masturbador” (Foucault, 2014; 222). Nos encontramos ante “la plena fabulación científica, fabricada y transmitida en la periferia misma del discurso médico” (Foucault, 2014; 223). 2) *Causa posible de todas las enfermedades posibles*, figura constante en el cuadro etiológico de las diferentes enfermedades. Cualquier enfermedad posible podía ser consecuencia de la masturbación. 3) *Delirios hipocondriacos* de los efectos de la masturbación, “mediante el cual procuraban conseguir que los enfermos mismos asociaran todos los síntomas que experimentaban a esa falta primera y fundamental que sería la masturbación” (Foucault, 2014: 224). De esta manera afirma que se sitúa una responsabilidad patológica a la infancia.

Por consiguiente, hacia fines del siglo XVIII se instalan una serie de observaciones sobre la masturbación en los niños prepúberes, e incluso también, en los más pequeños que rectifica toda la campaña desplegada contra la masturbación, y que se orienta, de pronto, contra la seducción de los niños por los adultos, o quizás aún, por el entorno inmediato, por todos los personajes que configuran las figuras oficiales de la casa. Aparecerá entonces la dimensión de *la perversidad* que se va a interponer entre la virtud de los adultos y la inocencia natural de los niños, que desembocará en una *obsesión doméstica*. Culpabilización por consiguiente de ese espacio medio y malsano de la casa, y también al cuestionamiento de los padres y su relación con los hijos en el espacio familiar. Por lo tanto podemos sostener a partir de estas situaciones, que la sexualidad perseguida y prohibida del niño es uno de los elementos constituyentes de la formación de la *familia restringida*. Pasamos de la familia-red a la *familia-célula*. Esta nueva forma de familia, *la familia celular* es al mismo tiempo una familia medicalizada. Se conforma entonces un juego de relaciones entre niño-masturbación-padres-familia, donde aparecería (una vez más, como con la carne convulsiva) el saber médico.

“De modo que vamos a ver una sexualidad, una masturbación del niño que es objeto de vigilancia, de reconocimiento, de control parental continuo. Ahora bien, al mismo tiempo, esa sexualidad se va a convertir en objeto de confesión, y de discurso, pero por fuera, por el lado del médico. Medicalización interna de la familia y de la relación padres-hijos, pero discursividad externa en la relación con el médico; silencio de la sexualidad en las fronteras mismas de la familia (...) La sexualidad es ese tipo de cosas que no pueden decirse más que al médico (...) Será la medicina la que pueda decir y hacer hablar a la sexualidad, en el momento mismo en que la familia la pone de manifiesto, puesto que es ella quien la vigila.” (Foucault, 2014; 237)

Represión y dispositivos, Sexo-Sexualidad:

El escenario que deja, al finalizar, el apartado anterior, es el de una familia celular donde prevalece cierto silencio sobre la sexualidad, y donde la sexualidad es ese tipo de cosas que no se pueden enunciar, salvo al médico. La sexualidad se convierte en objeto de confesión. En palabras de Foucault: “la sexualidad es cuidadosamente encerrada (...) La familia conyugal la confisca y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora (...) La pareja legítima y procreadora, impone su ley” (Foucault, 2008; 9). Por consiguiente surge la pregunta: *¿Hay una represión de la sexualidad? ¿Existe una censura respecto de lo sexual?* Foucault al respecto es contundente y pronuncia que: “Más bien se ha construido un artefacto para producir discursos sobre el sexo, siempre más susceptibles de funcionar y de surtir efecto en su economía misma.” (Foucault, 2008; 25). Se ve entonces que hacia el siglo XVIII nace una incitación política, económica y técnica a *hablar sobre sexo*, en forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, tomando formas de investigación cuantitativa o causal. Ahora el sexo no solo es algo que se juzga, sino que además *se administra*. En consecuencia el discurso sobre la sexualidad se despliega, y la función del *poder* que aquí se ejerce no es la de prohibir, sino que consta de operaciones que distan bastante de una simple prohibición, a saber: Un *dispositivo de contención*, montando alrededor del niño líneas de penetración indefinida; *Incorporación de las perversiones* y una nueva *especificación de los individuos* (heterosexual, homosexual, bisexual, etc.); *Espirales perpetuos del poder y del placer* alrededor de los sexos y los cuerpos; *Dispositivos de saturación sexual*.

Para Foucault, sin duda, es preciso abandonar la *hipótesis de la represión*, y pensar que el dispositivo que se monta sobre la sexualidad lo que ha conseguido es *multiplicar su discurso*, y a la vez establecer dispositivos específicos de saber y de poder, los cuales podemos agrupar en cuatro conjuntos: 1) Histerización del cuerpo de la mujer; 2) Pedagogización del sexo del niño; 3) Socialización de las conductas procreadoras y 4) Psiquiatrización del placer perverso.

Es posible relacionar sus conceptos de *poder*, *disciplina* y *cuerpos dóciles* y anudarlos en el concepto del cuerpo humano como

una *anatomopolítica*, donde el cuerpo se concibe como máquina, se puede adiestrar, aumentar sus aptitudes, extorsionar sus fuerzas e integrarlo a sistemas de control eficaces y económicos, ya sea de la medicina, de la iglesia, de la sociedad, o del Estado. Por lo tanto, lo que se observa es que los dispositivos se articulan directamente en el cuerpo; y el poder se ejerce a través de la sexualidad.

Ahora bien, si el poder se ejerce a través de la sexualidad ¿No se dirige, específicamente, a ese elemento de lo real que es el “sexo”, el sexo en general? Como respuesta a este interrogante “Puede admitirse, que la sexualidad no sea, respecto del poder un dominio exterior en que éste se impondría, sino, por el contrario, efecto e instrumento de sus arreglos o maniobras” (Foucault, 200; 144). Asimismo, siempre que se quiera establecer un análisis del dispositivo de la sexualidad, hay que pensarlo, además, a partir de las técnicas de poder que le son contemporáneas, para entender su engranaje bajo las formas particulares de una época.

De esta manera, hilando conceptos entre *poder*, *sexualidad* y *sexo*: “No hay que imaginar una instancia autónoma del sexo que produjese secundariamente los múltiples efectos de la sexualidad a lo largo de su superficie de contacto con el poder. El sexo, por el contrario, es el elemento más especulativo, mas ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones y su placeres (...) En efecto, es el sexo, punto imaginario de la sexualidad, por lo que cada cual debe pasar para acceder a su propia inteligibilidad, (...) a la totalidad de su cuerpo, (...) a su identidad” (Foucault, 2008; 147)

A modo de cierre:

A lo mejor se revelaron algunas inquietudes y cuestiones que se plantearon al inicio de este trabajo. A lo mejor esas cuestiones que se problematizaron e intentaron responder acercó otras nuevas. La pregunta sobre el desarrollo de esta dupla *Poder-Sexualidad*, contiene un análisis posible, que es el que intenté desarrollar. Y si bien las cuestiones planteadas en un comienzo, que fueron el eje del desarrollo de este trabajo, se fueron presentando de manera precisa para entender cómo se relacionaban estos conceptos, es solo un acercamiento a la problemática que propone el autor, y que él continúa y expande a lo largo de su obra.

Si bien por *sexualidad* y *poder* (y su relación) podemos conformarnos una idea a priori; una indagación más profunda sobre lo que fueron hechos y manifestaciones puntuales apuntaron a hacer más basto ese análisis.

Entiendo que ésta, también, fue la idea de Foucault a la hora de establecer sus textos. Él nos confiesa que su objetivo ha sido “elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos como sujetos” (Foucault, 2014; 2), sujetos de diferentes relaciones de poder, y que estas relaciones están enraizadas en el sistema de las redes sociales.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Foucault, M. (2009) *Vigilar y Castigar* (pp. 227-261). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2008) *La Historia de la Sexualidad. Tomo 1. La voluntad de saber* (pp. 127-152). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2014) *Los anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008) *La Historia de la Sexualidad. Tomo 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2014) "El Sujeto y el Poder". Extraído el 16 de Octubre de 2014, de <http://www.elseminario.com.ar>